

ATTAC Italia - GLOBattac GUERRA GLOBAL PERMANENTE

11 de septiembre 2001: los atentados de New York y Washington provocan miles de víctimas golpeando por primera vez de modo directo y eclatante los símbolos del poder económico y militar mundial.

7 de octubre 2001: con los primeros bombardeos aéreos en Afganistán empiezan las operaciones militares de los EE.UU. y sus aliados – operaciones militares anunciadas varias veces por el Presidente George Bush jr., llamadas “justicia infinita” y luego “libertad duradera”- consideradas la “respuesta” necesaria al “desafío terrorístico”.

¿Pero es verdaderamente así? ¿La “guerra global permanente” que se presenta en su forma más evidente, es verdaderamente una “guerra al terrorismo”? ¿Debemos verdaderamente creer que es la respuesta a los atentados del 11 de septiembre? La realidad es muy diferente. La guerra permanente - la “guerra civil planetaria”, como ha sido justamente definida – empieza mucho antes del 11 de septiembre: la hemos visto en acción hace más de 10 años contra Irak, primero con los bombardeos aéreos “de siempre” y más tarde con el embargo criminal que ha provocado más de un millón de muertos; luego en Africa, con el desembarco de los marines y de otras tropas occidentales en Somalia, e incluso en tantos conflictos “locales” o “étnicos” casi siempre dirigidos y/o fomentados desde el exterior; no ha olvidado recorrer Europa, con las intervenciones en los Balcanes – hasta llegar al bombardeo de Serbia y a la ocupación militar de los diferentes estados nacidos de la desintegración de Yugoslavia; ahora vuelve en Asia central y en Oriente Medio (con acciones en Afganistán y también con la guerra cotidiana contra la población palestina) y también en América Latina (donde el “plan Colombia” es el preludio de nuevas intervenciones militares de los Estados Unidos) y en el resto de Asia (¿empezando por las Filipinas ?).

Es una guerra preparada con estrategias políticas y militares que desde el final de los años '80 se han afirmado en Occidente. La nueva hegemonía americana, reduciendo sus fuerzas permanentes en Europa, promovía su “presencia avanzada”, construyendo nuevas bases y reforzando las bases estratégicas particularmente en Oriente Medio y en el Golfo Pérsico-; estrategia que se puede leer en *Defence Planning Guidance* del 1994, que dice que “...es fundamentalmente importante preservar la OTAN como principal instrumento de la defensa y la seguridad occidental. Así como canal de influencia y de participación estadounidense en los asuntos de la seguridad europea...”, y aún “...nuestro objetivo general en Oriente Medio y en Asia sur-occidental es ser la potencia externa predominante y preservar el acceso estadounidense y occidental al petróleo de la región...”; y aún, en 1997, la *National Security Strategy* declaraba que el objetivo de los Estados Unidos era promover “...un mundo formado por sociedades abiertas y mercados abiertos que sostengan los intereses de los Estados Unidos y sean coherentes con los valores americanos”, un mundo “ en el que ninguna región esté dominada por una potencia hostil a los Estados Unidos” y que por este motivo “las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos conducen operaciones de baja intensidad para hacer valer sus intereses nacionales. Estas operaciones comprenden todo tipo de intervención militar.... Incluida la asistencia humanitaria, el peacekeeping, la ayuda en caso de desastres, las zonas no-vuelo, el apoyo a los aliados claves, ataques limitados e intervenciones propiamente dichas”, conceptos remarcados aún en septiembre del 2001 en la *Quadriennial Defense Review* que subraya de nuevo que los Estados Unidos deben “mantener su supremacía militar en áreas claves mientras desarrollan nuevas áreas de ventaja y niegan ventajas asimétricas a los adversarios”, porque “ la potencia global... tiene intereses geopolíticos en todo el mundo” y por esto “se apoya particularmente a la disuasión avanzada en tiempos de paz en áreas críticas del mundo y exige la capacidad futura de una presencia avanzada y bases”.

Una estrategia que prevee una nueva función de la OTAN que, desaparecido su adversario histórico encarnado por el Pacto de Varsovia, asume un papel más “global”, revisando su “concepto estratégico” en la Cumbre de Washington del 1999, previendo explícitamente la posibilidad de llevar a cabo misiones “no previstas por el artículo 5” (del Tratado del Atlántico Norte), es decir, no limitadas a la defensa de las fronteras de los estados aliados sino - sin límites geográficos, jurídicos y de motivación - pero prevee que la respuesta a un ataque genérico externo solicite la solidaridad de los países de la Alianza. De este modo viene confirmada, sin el voto de los Parlamentos

nacionales, la decisión autónoma de la OTAN respecto a operaciones definidas por ejemplo "out of area". La OTAN adopta de este modo un papel siempre más central y autónomo en el mantenimiento del orden global.

También los ejércitos nacionales occidentales sufren las consecuencias de estas nuevas estrategias transformándose completamente en sentido profesional para cumplir mejor sus deberes intervencionistas. Del resto, en el *Nuevo Modelo de Defensa italiano*, redactado en 1991, se escribía claramente que las fuerzas armadas debían de pasar de la "simple defensa de la patria" a la "tutela de los intereses nacionales en cualquier parte estos sean amenazados". Un concepto que vale para todos los países de la Unión Europea: en un documento común del 1995 se leía claramente que "la seguridad de Europa no se limita a la seguridad en Europa, y Europa ha adquirido la capacidad necesaria para dar su ayuda en la construcción de un orden mundial justo y pacífico". Por esto en Helsinki, en 1999 y a Niza en el 2000 se ha decidido la creación de una Fuerza Europea de Rápida intervención y de "poner a su disposición hasta 5000 policías para realizar misiones internacionales, para todo tipo de operaciones de prevención de los conflictos y para la gestión de las crisis". Pero, ¿Quién es el enemigo? Siempre en el documento del 1995 se leía que "el peligro para la seguridad viene principalmente de la amenaza de los movimientos extremistas, de la asimetría entre Europa y el Norte de África en términos económicos y en el aumento de la población". Así el enemigo está claro: son los emigrantes, los pueblos del sur y los pobres de todo tipo.

Todas estas estrategias representan, en conjunto, un relanzamiento global del instrumento militar, que ha propuesto la guerra al centro de la política: ya no tanto y no solo como medio para solucionar conflictos internacionales sino como instrumento de dominación y control de Occidente sobre el resto del mundo, de la "civilización" (capitalista) contra la barbarie, de los privilegios de los fuertes contra los más débiles. De este modo se ha redefinido completamente, con la desaparición de la URSS, una nueva "misión" para el Occidente. La primera consecuencia ha sido un rearme general de los países de la OTAN que ven en la propuesta del escudo espacial un elemento importante para un nuevo orden geopolítico que trastorna los precedentes tratados internacionales sobre el desarme nuclear controlado y trata de dar a la OTAN una nueva forma de omnipotencia militar. En la misma dirección va el sabotaje de los Estados Unidos al tratado ABM que regulaba la reducción del armamento entre Rusia y América, la violación del tratado sobre la no proliferación de experimentos atómicos y toda la nueva política de Bush que rechaza la prohibición de las armas bacteriológicas y químicas, de las minas antipersona, de las armas al uranio empobrecido.

La guerra que empieza en Afganistán toma, de este modo, un carácter "permanente", no ya como "continuación de la política con otros medios" sino como expresión de la política en esta fase del proceso de globalización. Los países que conducen este proceso usan los atentados de New York y Washington para acelerar este proceso político y militar de control, en una fase crítica para este mismo proceso. Como escribía Thomas Friedman en 1999 "para que la globalización funcione, los Estados Unidos no deben temer comportarse como la superpotencia que es. La mano escondida del mercado no puede funcionar sin el puño escondido - MacDonald's no puede prosperar sin McDonnell Douglas, el constructor de los F15. Y el puño escondido que mantiene el mundo seguro en función de la tecnología de la Silicon Valley se llama Fuerzas Armadas de los Estados Unidos".

Los Estados Unidos y sus aliados están ante un triple "reto". En primer lugar el proceso de globalización muestra claramente señales de crisis - la crisis de su propio modelo: recesión económica incluso en los países fuertes, destrucción de economías periféricas enteras pero no secundarias, primero en Asia y luego en América Latina (el caso Argentina); incapacidad de mantener las ilusiones creadas por la "new economy" y por la mercantilización de toda forma de vida y de las relaciones sociales. El modelo de "desarrollo" neoliberal no es capaz de funcionar. Así, para poder proteger el modelo de vida y los privilegios de las clases dominantes de los países del centro es "necesaria" la guerra a toda la humanidad. De este modo la guerra reproduce y hace más profundos los privilegios y las exclusiones. Esta crisis conlleva también el nacimiento de contrastes entre los países económicamente fuertes - todos están igualmente interesados en conquistar posiciones dominantes en los varios mercados del planeta y por tanto en poder explotar los recursos del planeta. Estos contrastes se manifiestan particularmente en la relación de cooperación/competición en el interior de los organismos que dirigen las políticas neoliberales - desde el WTO al Fondo Monetario y el Banco Mundial - y en la práctica con los acuerdos y los enfrentamientos entre los países y las multinacionales. En este contexto es importante el control de

las regiones fundamentales para la producción y aún más de los flujos de los recursos energéticos, y es por esto que el "gran juego" en Asia Central entra en la fase más aguda, consecuentemente con una connotación cada vez más militar. Los países occidentales, con los Estados Unidos en primera fila, tratan de garantizarse el control de estos flujos en los próximos veinte años – decisivos para la transición a una era post-petrolífera y para la gestión de la escasez de los recursos, en competición con el crecimiento de la demanda de acceso a los servicios energéticos del sur del mundo. Una estrategia claramente expresada, por ejemplo, en el Plan Bush-Cheney para la Energía de junio del 2001 en el que solicitaban de modo urgente a los "miembros del WTO a abrir los mercados a la participación privada en una entera gama de servicios relativos a la energía, desde la exploración al cliente final para asegurarse un acceso no discriminatorio de los proveedores extranjeros de servicios energéticos" asegurando "regulaciones favorables a la concurrencia sobre los servicios energéticos". Un plan que prevee el control de la producción y de los flujos de los recursos energéticos sobretodo para tener bajo presión los países emergentes y los nuevos consumidores de los próximos veinte años. El mismo discurso vale para los demás recursos vitales, en primer lugar el agua, que se convierten en terreno para conflictos con expectativas siempre más agudas. El mapa de los conflictos, y aún más de las intervenciones militares occidentales (una vez tras otra definido "de pacificación" o "humanitario", y aún "contra el terrorismo") se sobrepone siempre más al mapa de los recursos y a los puntos de ruptura en el interior de la misma.

El estado de guerra permanente representa una respuesta útil para intervenir en la crisis financiera y económica, sea porque - a través del concepto de la emergencia - acentuó la precariedad de los sectores de la vida en todo el planeta, incluso desde el punto de vista social; sea porque permite una mayor intervención del estado en apoyo de las empresas, en primer lugar a través del desarrollo exponencial de los gastos militares y más en general con la ampliación de los sectores protegidos por la cláusula de la "seguridad nacional". En síntesis se trata de permitir una subvención pública exclusiva a las empresas militares en sentido amplio (una especie de cláusula "keynesiana" de guerra) y al mismo tiempo de realizar una selección y un mayor control sobre la actividad y la sobrevivencia de los diversos paraísos fiscales y de los estados dispuestos al blanqueo. Un liberalismo financiero adaptado a las necesidades del centro de mando.

En segundo lugar, como se ha escrito, el proceso de globalización provoca terremotos que dan lugar a guerras contemporáneas - frotando y agitando las dos grandes fallas tectónicas de la "integración económica" y de la "autodeterminación política" sobre las que se han construido el siglo veinte y la democracia". De aquí nacen una decena de conflictos armados "locales" o "étnicos" hijos de los procesos de internacionalización y privatización que trastornan el planeta y provocan el nacimiento de los varios "señores de la guerra" - por lo tanto no "enemigos del sistema" sino sus hijos legítimos: es en este sistema, de hecho, que quieren encontrar su lugar, controlando territorios y flujos económicos (legales o ilegales, si aún se puede hacer esta distinción). En estos conflictos el centro juega un papel fundamental - sea atizando y armando los varios adversarios, ya sea interviniendo militarmente para restituir el "orden" - con la finalidad de controlar y estabilizar a propio beneficio las regiones interesadas. En este contexto es donde nacen estructuras como "Al Qaeda": no "representan a los oprimidos y a los explotados" (a nombre de los cuales quieren impropriamente hablar), no son el fruto de injusticias planetarias (de las cuales se alimentan), no son ni siquiera "una alternativa al sistema", sino el resultado de los fermentos que se agitan en las clases dirigentes y en la elite político-económica de los países importantes (pensamos particularmente en Arabia Saudita) que buscan poder controlar mayormente los flujos de riqueza y dominio en sus regiones para poder participar al proceso de globalización en el mejor de los modos. En tercer lugar, en los últimos tres años, se ha manifestado claramente la afirmación de la verdadera y única alternativa al sistema; la alternativa representada por los movimientos sociales y populares. El movimiento de "Puerto Alegre" que ha desafiado y puesto en dificultad a los "gigantes", desde Seattle a Génova, pero también (sobretodo) las decenas de movilizaciones locales y la toma de conciencia de la posibilidad de construir "un mundo diferente": Este movimiento representa un verdadero desafío a la globalización neoliberal y a las políticas "imperiales" porque representa una ruptura con el pensamiento único y pone en movimiento y en relación sujetos sociales y políticos que se reconocen como similares y unidos en el mismo destino y en la misma necesidad de alternativa.

La respuesta a estos desafíos es la guerra - la guerra civil planetaria, que se desarrolla a nivel global y local, con sus armas y sus escudos espaciales, sus tropas "imperiales" que se distribuyen en las

varias regiones "turbulentas"; una guerra que modifica también el terreno de factibilidad democrática y los derechos en cada contexto nacional - primero contra los emigrantes, pero sobre todo contra los ciudadanos del centro a los que viene proyectada una existencia basada en la precariedad de toda relación social y en la aceptación de esta precariedad; también con la represión del disenso. Se crea de este modo una condición de guerra permanente en cada país contra los derechos, las relaciones sociales, la participación política: leyes de emergencia (desde los procesos secretos en Estados Unidos a los decretos "antiterrorismo" en Europa y la orden de detención europea - que añade a la creación de una fuerza de policía europea), reforma de los servicios secretos, "ajuste estructurales en las relaciones sociales a partir de las relaciones laborales, sin olvidar jóvenes o emigrantes considerados como nuevos elementos que llevan criminalidad e inseguridad. De esta manera la guerra viene usada para reforzar el autoritarismo político y social. Un proceso internacional, por lo tanto, que no se puede interpretar solo como el fruto de este o aquel gobierno autoritario.

Sobre todo, es en este contexto que hablamos de la relación entre guerra y globalización: así como el proceso de globalización neoliberal es precisamente el intento llevado a cabo por las fuerzas capitalistas (multinacionales, estados occidentales, organizaciones económicas internacionales) de integrar completamente cada región del planeta a l'interior del mercado mundial - por estas dominado y controlado - el instrumento militar en esta fase es indispensable para garantizar este dominio y este control. Integración subalterna, naturalmente, y precisamente por esto necesita un nivel creciente de autoritarismo y violencia, considerada la crisis de consenso a una globalización que multiplica la exclusión y las "excedencias sociales". En este mismo contexto la OTAN se convierte en "el brazo armado" de la globalización: el diferente peso de los distintos países - con la substancial hegemonía estadounidense, llama directamente el distinto peso de los mismos sujetos a l'interior de las organizaciones económicas y financieras internacionales (FMI, WTO y G8 en primer lugar), estos también sometidos a la política de los Estados Unidos. En ambos caso se trata de instrumentos necesarios para garantizar la expansión de los intereses occidentales a todo el mercado mundial y la reproducción del modelo de "desarrollo" a conducción americana. Aparentemente en segundo plano en la intervención contra el Afganistán y en la estrategia de EE.UU. de la guerra global, la OTAN hoy toma de este modo la característica de "gendarme global", totalmente integrada en las políticas neoliberales de acumulación.

Así, la guerra no es una "respuesta" sino que se convierte en un sistema "preventivo", localizándose y creando las condiciones de su exacerbación en todas las zonas del planeta, mediante la presencia de bases militares y la constitución de alianzas locales. Por eso la guerra se vuelve "permanente": ya no se limita a la repetición de intervenciones militares más o menos sanguinarias (y los últimos años mostraron a que punto son siempre más sanguinarias) sino que está guiada por la lógica de la "presencia" y, sobre todo, de control y transformación de los espacios políticos. Es la guerra que Donald Rumsfeld calificó de "secreta" y de larga duración.

A pesar de éstas características, la guerra no deja de ser un verdadero "crimen contra la Humanidad". Es más, resulta que el "crimen contra la Humanidad" es cada vez más la esencia misma de la guerra. En efecto, no se trata de "daños colaterales" de estrategias destinadas golpear las capacidades militares ajenas, sino que se trata más que todo de una guerra contra los civiles, víctimas designadas de los objetivos terroristas de la guerra en sí (objetivos, paradójicamente, tan "propios" a quienes derrumbaron las Torres Gemelas). Es una guerra "biológica" porque son atacadas las poblaciones y la reproducción de las formas de vida; una guerra que, en medio de su hiper-tecnologización, no deja de utilizar viejas y nuevas prácticas de destrucción masiva: embargos, bombardeos indiscriminados, bombas de fragmentación y minas antipersonales, bombardeos de fábricas químicas engendrando así catástrofes ambientales... Un verdadero "exceso de poder" que frente a la asimetría de los conflictos no sabe proponer otra cosa que el incremento de la pre-potencia militar.

El control de las poblaciones es el objetivo final del control militar. Ciertamente, la guerra contra los Estados se concretiza también en los casos de "insubordinación" (más que contra las reglas del sistema y del mercado como tales, contra sus dinámicas y sus jerarquías), pero la guerra global permanente está dirigida esencialmente contra las poblaciones, de las cuales se quiere prevenir y reprimir cualquier posibilidad de revuelta que pueda poner en tela de juicio las reglas mismas del sistema.

Así, por una parte, la guerra cobra forma de una "policía internacional" – vale decir operaciones de control, de ocupación de territorios y de mantenimiento del "orden". Por otra parte, las modalidades de este mantenimiento del "orden" al interior de los mismos Estados cobran características militares: ya sea en el sentido más estricto, mediante el incremento de los grupos especiales, la formación militar de los policías, así como materiales y comportamientos siempre más "antimotines", ya sea de forma general, ya que las acciones "antimotines" y la "guerra a la inmigración clandestina" cumplen el rol de operaciones militares, hasta hacer coincidir los propios sujetos utilizados (como en el caso del uso del ejército y de la marina militar en el rastillaje y el patrullaje de las costas). La represión de Génova fue de algún modo una prueba ejemplar porque mostró (por muy diferentes que sean las dimensiones de la violencia) características muy similares a la guerra moderna. Fue terrorista (golpear en medio de la muchedumbre para asustar y disuadir), científica (ningún comportamiento fue dejado al azar), asimétrica (la desproporción entre los medios y la violencia de las fuerzas del "orden" y los manifestantes desarmados, era evidente) e internacional (es aun poco claro el papel que jugaron los servicios de los países de la OTAN y de los EEUU).

Este es el panorama al que nos enfrentamos. Representa una aceleración de procesos que ya estaban en marcha, y que la actual administración de los EEUU – guiada por Bush Jr y demás "halcones" herederos de la Guerra Fría –, decidió llevar hasta sus últimas consecuencias, arrastrando viejos y nuevos aliados para que se enrolen detrás del pendón de su renovada voluntad hegemónica.

Pero, ¿Por qué participa Europa en esta "guerra americana"? Los motivos fundamentales son dos. Ante todo, porque cuando la guerra se hace "inevitable" los países europeos quieren estar *presentes*. Las clases dirigentes europeas, aunque rivales de los EEUU en muchos campos, se posicionan en el mismo terreno y comparten los mismos objetivos, vale decir, controlar y dominar a los países de la periferia, participar al "reparto del botín".

Luego, porque la Unión Europea – que construye su unidad política y económica completa dentro de las lógicas neoliberales –, no puede sino reproducir las mismas dinámicas, constituyéndose en una "fortaleza", exportando así una política de dominación.

En este sentido, cabe eliminar toda ilusión respecto a un papel "autónomo" de Europa, aun mediante el crecimiento de su ejército. Dicho ejército no representa ni puede representar una alternativa a la OTAN (ni a los EEUU): primero, porque nace en el contexto mismo de la OTAN, y sobre todo porque reproduce sus lógicas y estructuras, estrategias y principios.

Es en una lógica de pertenencia al G8 (él cual se auto atribuyó las funciones de gobierno del mundo) que los países europeos pretenden participar en la guerra.

Dicha participación se organiza en orden disperso, cada cual con sus propios intereses y motivaciones. Blair, desea confirmar su papel de líder de una Europa intervencionista y, mediante la legitimación internacional y el prestigio adquirido, quiere integrar Gran Bretaña al Euro cuando más pronto; la Alemania de Schroeder y Fischer, al enviar, por primera vez de forma total, tropas nacionales más allá de sus fronteras, recupera finalmente un peso internacional; la Francia de Chirac y Jospin, está "obligada" a seguir la corriente de la nueva jerarquía piramidal de la UE, que coloca al eje Francia-Gran Bretaña-Alemania en su cúspide; y se entiende aun la adhesión entusiasta del gobierno de Berlusconi, interesado por conquistar nuevos espacios de maniobra entre EEUU y Europa, y por mantener su rol de participante en las intervenciones y "misiones de paz" (rol ya afirmado por el gobierno de Alema en Kosovo entre otros).

Como lo vemos, en esta etapa, no se puede mantener ninguna ilusión relativa a un papel "autónomo" de la UE. En esta "guerra civil planetaria" que los poderosos declararon a la humanidad entera, los poderosos de Europa saben muy bien en que bando alinearse.

El movimiento está por lo tanto "constitucionalmente" y sin ambigüedad en contra de la guerra, ya que está consciente de que ésta es un instrumento de las políticas neoliberales, contra las cuales se movilizó en estos años.

El movimiento se posiciona con decisión en contra de las políticas de guerra (o sea la militarización, el relanzamiento de las producciones y del comercio de armas – que, para colmo, implican la destrucción de recursos que se podrían emplear para otros fines –, el intervencionismo de los ejércitos, los embargos...) y contra las políticas que *quieren* la guerra (o sea el mercantilismo y la privatización de las mismas bases materiales de la supervivencia de los hombres y mujeres, la expropiación de los espacios de participación directa y de las formas mismas de la democracia representativa, las condiciones de vida cada vez más precarias...)

Puede existir otro mundo si éste carece de armas. Por ello, el movimiento debe saber llevar con radicalidad y firmeza el tema del desarme, del freno a la militarización y de la construcción de relaciones solidarias profundas entre todos los pueblos del mundo que son las verdaderas víctimas de la "guerra global".

¿Por qué le toca a ATTAC comprender profundamente la necesidad de una iniciativa contra la guerra permanente y contra sus instrumentos concretos, vale decir la OTAN, los ejércitos nacionales y/o continentales, pero también el relanzamiento de la producción y del comercio de armas?

El primer motivo es obvio, dado el razonamiento aquí expuesto: si la guerra es la forma de la política en esta etapa del proceso de globalización, una asociación que combate dicha globalización neoliberal (contra la expropiación y las desigualdades que engendra) no tiene más alternativa que luchar en primera fila contra la guerra y sus instrumentos.

Es más – y ahí viene el segundo motivo –, una asociación de "ciudadanía" debe estar consciente de que la guerra, un estado de guerra permanente (o sea, todo lo que vaya más allá de las únicas intervenciones militares) divide la población del planeta en dos, haciendo imposible esta "ciudadanía planetaria" a la que aspiramos.

¿Qué ciudadanía, qué "compartir" pueden existir entre pueblos que luchan en bandos opuestos: quienes hacen la guerra y quienes padecen por ella?

En este sentido, un papel fundamental corresponde a las redes internacionales, como ATTAC, que constituyen la oportunidad concreta de relaciones horizontales fuera y en contra del Estado y la ideología de la guerra, fuera y en contra de los instrumentos del dominio y del control capitalista (siendo éstos las organizaciones económicas y financieras internacionales o las alianzas militares). Es realmente contra la guerra – que amenaza con crear divisiones en este movimiento planetario que supo echar las bases de una alternativa no-violenta y sin dominio – que las redes internacionales deben fortalecer sus vínculos, para rechazar la lógica del "choque de civilizaciones" y de la falsa alternativa "guerra / terrorismo", restableciendo, al contrario, el compromiso por afirmar la alternativa entre, por un lado, "globalización neoliberal y guerra" y, por otro lado, globalización de los derechos, relaciones equitativas, horizontales, no-violentas, basadas en el reconocimiento de las diferencias y la solidaridad.

20 de marzo 2002 ATTAC Italia